

Nueva luz sobre el manuscrito de la «Fábula de Criselio y Cleón» de Diego Ximénez de Enciso

Víctor INFANTES

«Don Diego Ximénez de Enciso (Terencio Seuillano) es bien conocido en Italia por lo que ha escrito, pues sus versos bastan a perpetuar la memoria de los Duques de Florencia, y su fama las apuesta con la eternidad.»

FERNANDO LUIS DE VERA y MENDOZA, *Panegyrico por la poesia* (Montilla: Manuel de Pádua, 1627), fol. 55v°.

Entre los muchos escritores dramáticos españoles que compiten en la cartelera teatral del siglo XVII con el éxito popular de Lope de Vega destaca por méritos propios el sevillano Diego Ximénez de Enciso. Perteneciente a una familia de hidalgos logroñeses, acogida al florecimiento económico de la Sevilla de 1550, fue Veinticuatro de esta ciudad y llegó a ocupar los cargos de Teniente de Alguacil Mayor y Tesorero-Juez de la famosa Casa de la Contratación¹. Trató al Rey, fue protegido del poderoso valido Conde-Duque de Olivares y gozó de un reconocido prestigio como dramaturgo y poeta en la corte española². Por

¹ La mejor biografía del autor sigue siendo la de E. COTARELO, «Don Diego Jiménez de Enciso y su teatro», *BRAE*, I (1914), 209-248, 385-415, 510-550, hay tirada aparte (Madrid: Tipografía de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914), 114 pp.; con posteridad sólo F. RODRÍGUEZ MARÍN ha añadido algún dato significativo en *Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los siglos XVI y XVII*, cito por la tirada aparte (Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922), pp. 420-425.

² Es citado en tres ocasiones por Lope, también por Pérez de Montalbán, Andrés de Claramonte, Hurtado de Mendoza, etc. Lo elogian, entre otros, Bances Candamo y Casiano Pellicer.

su escasa producción literaria, distribuida en raras ediciones y obras colectivas, no aparece con frecuencia entre los estudios críticos del teatro español, a pesar de su innegable calidad literaria, confirmada por el éxito de sus representaciones y la larga estela de influencias dejadas por alguna de sus obras: siete textos dramáticos se dan como seguros de su pluma, tres atribuidos y dos breves composiciones poéticas³. Entre los primeros destaca su *Júpiter vengado* (también conocido bajo el título de *Fábula de Criselio y Cleón*, como luego veremos), original comedia mitológica que mereció los honores de la representación con motivo de la jura del príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV, el 22 de abril de 1632. El puntual relato del Secretario de su Cámara, Antonio Hurtado de Mendoza, refleja las circunstancias de su puesta en escena con escenografía de Cosme Lotti y el éxito obtenido frente a las otras dos piezas que honraron las fiestas reales:

... Representaronse tres comedias; la primera (y no ay mayor alabanza) del Principe de Esquilache D. Francisco de Borja, cuya grandeza, no solo quedo en la sangre, sino passo al ingenio, y a las demas partes, y virtudes, en que es tan auentajado, no desdeñando el exercicio en fiesta que tenia por motiuo a su Alteza, y por dueño a la Condesa de Oliuares. La segunda la escriuio D. Antonio de Mendoça, y fueron ambas de capa, y espada. La vltima Don Diego Ximenez de Enciso, persona bien conocida por su nobleza, y por las muchas, y celebradas que se han representado suyas; y junto con ser tan ingeniosa, y graue esta de Iupiter vengado, la acompañaron excelentes, y varias apariencias, introducidas por el Autor, y fabricadas por el Arte de Cosme Loti insigne ingeniero Florentin, que sirue a su Magestad en esta ocupacion, adornandola de todos los mayores Representantes, sacando de cada compañía el mas señalado, y luciendola co muchas, y diuersas galas, y variedad de trages, siendo el ornamento, y la vista del teatro, tan admirable, que mudo, hizo grande la representacion. Representose a sus Magestades, y Altezas el Domingo de Carnestolendas, estando el salon compuesto, no solo de la magestad ordinaria con que asisten a las comedias publicas, sino con otro mayor lustre en la disposicion, y aparato...⁴

Con esta cita entra en la bibliografía teatral española el *Júpiter vengado*. Poco más sabemos de ella hasta la escueta noticia —fiel al testimonio de Hurtado de Mendoza— que nos ofrece C. A. de la Barre-

³ Véase una relación detallada en COTARELO, art. cit., más tarde revisada y comentada con nuevas aportaciones por E. JULIÁ en sus «Observaciones preliminares» a la edición de *El Encubierto y Juan Latino* (Madrid: Real Academia Española, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, XI, 1951), pp. XIII-LXX. Sus dos poemas, compuestos para un certamen en que había sido presidente y donde tomó el seudónimo de *El Caballero del Buen Gusto* para la contienda poética, fueron publicados [por J. MATUTE y GAVIRIA] en el *Correo Literario y Económico de Sevilla*, núm. 39 (1804), 28-30, y núm. 58 (1804), 181-182, con una breve «Nota» explicativa; cf. B. J. GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, I (Madrid: Rivadeneyra, 1883 = Madrid: Gredos, 1969), pp. 1260-1301.

⁴ En *Convocación de las Cortes de Castilla, y juramento del Príncipe nuestro Señor D. Baltasar Carlos...* (Madrid: Imprenta del Reyno, 1632), 4.º, fol. 46 rº-47 rº

ra⁵, quien no menciona ejemplar, manuscrito o impreso, al contrario de lo que hace con otras obras del autor. Más explícito, como de costumbre, es B. J. Gallardo⁶, quien cita como «comedia» una *Fábula de Criselio y Cleón*, manuscrito «original», con la siguiente descripción:

Fábula: Cliselio y Cleón.—A el Excmo. Sr. Conde de Olivares, Duque de Sanct Lucar, Gran Chanciller de las Indias, Comendador Mayor de Alcántara, de los Consejos de Estado y Guerra de S. M. Sumiller de Córpus, y su Camarero y Caballerizo mayor.—Escribióla D. Diego Ximenez de Enziso y Zúñiga, Señor de la villa de Laguna, Alguacil mayor de Sevilla.

En 4.^o-original.

Ded. en prosa.

Es una *comedia*.

Años después E. Cotarelo⁷, en su documentado trabajo sobre nuestro escritor, nos desvela el *Júpiter vengado* como la *Fábula de Criselio y Cleón*: «Éste es el verdadero título de la gran comedia que don Antonio Hurtado de Mendoza denominó *Júpiter vengado*...» (p. 395). Da éste en una extensa nota a pie de página la descripción de un manuscrito de la misma, sin precisar localización y sin citar en esta ocasión a Gallardo, autor que sí aparece en cambio en otros lugares de su trabajo. Veamos la descripción que nos brinda Cotarelo:

Fábula de Criselio y Cleón. Al Excmo. Sr. Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar, Gran Chanciller de las Indias, Comendador Mayor de Alcántara, de los Consejos de Estado y Guerra de Su Majestad, Sumiller de Corps y su Caballerizo Mayor, etc. Por D. Diego Ximenez de Enciso, Señor de la villa de Laguna y Alguacil mayor de Sevilla. Ms. en 4.^o; tres hojas con portada, dedicatoria y lista de personajes, y 74 más de texto. Letra del siglo XVII, con algunas tachaduras... (p. 395).

Aparentemente podría parecer que ambos críticos hablan del mismo ejemplar, pues las diferencias existentes —aunque en algún caso sean significativas— pueden deberse a errores lógicos de transcripción. Extraña, de todas maneras, que Cotarelo no citara a Gallardo, a no ser que, dando más ampliamente el contenido del manuscrito, no hiciera falta ya la obligada mención del extremeño. A continuación Cotarelo ofrece una extensa relación del argumento y, hacia el final del texto, interpreta la súbita muerte en escena de uno de los personajes —Alcino— como una alusión a la del Conde de Villamediana y, en general, la

⁵ C. A. DE LA BARRERA, *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII* (Madrid: Rivadeneyra, 1860 = Madrid: Gredos, 1969), pp. 131-133.

⁶ Cf. GALLARDO, *op. cit.*, LII, pp. 277-278, núm. 2593. Mantenemos todas las peculiaridades de la descripción para que sirva de comparación posterior. La cursiva de comedia en el original.

⁷ Véase COTARELO, art. cit., en nota 1.

comedia como una «continua alegoría de los amores juveniles del rey Felipe IV y de la privanza del Conde de Olivares» (p. 400). Estos hechos le llevan a retrasar la fecha de composición de la obra hasta 1622, año de la muerte de Juan de Tasis (27 de agosto), aduciendo la presencia testimoniada de Ximénez de Enciso en Madrid en esta fecha y la distancia temporal que supondría para el espectador de 1632 la alusión tan velada de un suceso ya casi olvidado. Dejamos para otra ocasión la discusión de la propuesta de Cotarelo, hoy que disponemos de la abundante y comentada documentación que sobre el tema ha exhumado Luis Rosales⁸.

Cuando en 1951 E. Juliá edita *El Encubierto y Juan Latino* y relaciona con detalle la producción de Ximénez de Enciso, afirma: «Se ha conservado esta comedia en un manuscrito que vi [la cursiva es mía] en poder de don Emilio Cotarelo, y hoy debe de estar en la biblioteca de don Arturo Sedó; pero, según me comunica, no lo han localizado todavía, ya que la riqueza que constituye la colección teatral reunida por tan ilustrado bibliógrafo aún no ha podido ser catalogada por completo. Por esto he de remitirme a las noticias que dejó don Emilio en su estudio...» (p. XLVI). Juliá tampoco cita a Gallardo y, por tanto, las pistas se cierran en las páginas de Cotarelo. La categórica afirmación de Juliá, «vi en poder de don Emilio», me llevó en una falsa dirección a buscar entre los restos de la espléndida biblioteca teatral del académico gallego⁹, ya que el manuscrito no perteneció a Cotarelo, ni hay que esforzar mucho el ingenio para desenvolver la madeja, pues estaba —y está— donde lo consultara Cotarelo: en la Real Academia de la Historia¹⁰. Allí se halla citado en el catálogo que de sus fondos elaborara A. Rodríguez Villa¹¹, allí lo describen B. Cuartero y A. de Vargas Zúñiga¹² como procedente de la copiosa biblioteca

⁸ Cf. L. ROSALES, *Pasión y muerte del Conde de Villamediana* (Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 132, 1969), en particular pp. 78-144. Quizá COTARELO se dejó llevar por sus propias investigaciones expuestas en *El Conde de Villamediana; estudio biográfico-crítico, con varias poesías inéditas del mismo* (Madrid: Rivadeneyra, 1886).

⁹ No todos los fondos teatrales de don Emilio pasaron a la biblioteca de Arturo Sedó, como podría desprenderse de la afirmación de JULIÁ (*op. cit.*, página XLVI), y algo podría contar un librero madrileño que intervino en la venta, por más que Cotarelo se deshiciera en vida de parte de sus libros. Asimismo, hay que rechazar la posibilidad de que Juliá «viera» una copia del manuscrito, pues como tal la debería haber reseñado.

¹⁰ Signatura actual: 9/762. Agradezco desde aquí la paciente contestación que ha brindado a todas mis preguntas su amable directora, doña Pilar López Brea.

¹¹ Cf. A. RODRÍGUEZ VILLA, *Índice General de Manuscritos 1910-1912*, copia mecanográfica de consulta, p. 298, signatura: 9-5-3-L-29. La fecha del catálogo no deja dudas respecto a su posible utilización por Cotarelo.

¹² Cf. B. CUARTERO Y HUERTA y A. DE VARGAS ZÚÑIGA, *Índice de la colección de Don Luis de Salazar y Castro formada por—*, XLVI vols. (Madrid: Real Academia de la Historia, 1949-1976), vol. XXVIII, p. 386: «L-29 en lomo, sigt. antigua A-92. Mss. en limpio, de letra de la época, 76 hojas en 4.º.»

del ilustre genealogista don Luis de Salazar y Castro, y allí lo hemos leído nosotros y de su consulta damos la necesaria descripción:

Fabula de Criselio y Cleon/d. Fernando [ilegible, quizá moscoso]/Al ex^{mo}. Sr. Conde de oliua/res Duque de sanlucar Gran Chanci/ller delas Indias Comendador mayor/de Alcantara delos Consejos de estado/y Guerra desu Mg. Sumiller de/Corps y su Caualleriço mayor etc./Por/Diego Ximenez de enciso/Señor dela Villa de Laguna y Al/guacil mayor de Seuilla.

Letra del siglo XVII, 3 hojas en blanco + 76 fols. (el número 42 repetido) + 2 hojas en blanco, papel con filigrana de cruz en círculo con adorno, 230 × 145 mms.

Encuadernación en pasta verde con ruedas doradas, adornos en seco y florón.

Fol. 1^o: [Portada]

Fol. 2^o: [Dedicatoria] Esta fabula de Criselio y Cleon yazia...

Fol. 3^o: Personas dela fabula [Relación de personajes]

Fol. 4^o: Scena 1^a, de acto primero [Comienza el texto]

Dexad selbas y flores

amantes locos, y guardad la vida.

Fol. 76^o: [Últimos versos]

dezyd q Jupiter viua

Viuda Jupiter eterno

¿Y la cédula de Gallardo?; retrocedamos a las descripciones. La primera interpretación que nos ofrecía el cotejo era la posibilidad de un solo manuscrito visto por ambos eruditos, aunque transcrito de manera diferente. Con esta idea nos quedamos en el primer borrador, pues las diferencias las achacábamos —precipitadamente— al propio Gallardo y —con largueza de juicio— a los recopiladores de la obra: José Sancho Rayón y Manuel Remón Zarco del Valle, pues éstos no habían corregido personalmente las pruebas tipográficas —como recuerda la «anónima» *Advertencia* [devida a la pluma de M. Menéndez Pelayo] de este tomo III, pp. VII-VIII—, lo que podría explicar la ausencia de las siglas «B.-S.» (Biblioteca Salazar, *vid.* [p. 3], t. III), que suponíamos debería figurar en la ficha. Además, Gallardo tuvo desde agosto de 1837 bajo su «voracísima jurisdicción bibliómana» todo el fondo Salazar cuando éste fue trasladado a la Biblioteca de las Cortes, de la que el extremeño era director¹³. Todo parecía encajar, pues quizá Gallardo olvidó citar la procedencia de su consulta —cosa rara en él, como demuestra ampliamente en su obra, recordando procedencias con gene-

¹³ Las entrecomilladas son palabras de los autores del *Índice... Salazar* citado, p. XIII, quienes no aclaran cuánto tiempo estuvo en sus manos y dejan caer en la frase otro «elogio» contra el indefenso Gallardo. Véase de una vez por todas los entresijos de tan tópico lugar en A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Historia de una infamia bibliográfica. La de San Antonio de 1823. Realidad y leyenda de lo sucedido con los libros y papeles de don Bartolomé José Gallardo* (Madrid: Castalia, 1965).



rosidad—, o quizá la olvidaron sus recopiladores. No creímos necesario buscar la ficha original de Gallardo, pero la duda, que conservaríamos siempre, nos lo aconsejó y, con ella en la mano, cambiamos de opinión, pues parece que se trata de un manuscrito de su propiedad, ajeno al que viera Cotarelo. Encabezada por «Enziso» y con su característica inicial a lápiz, no aparecen vacilaciones en la descripción, ni, claro está, las siglas que denuncien una procedencia distinta de la de su biblioteca. Así, el «original» debe entenderse como tal, y la cursiva de «comedia» —subrayada a lápiz—, adición de mano ajena a Gallardo, Sancho Rayón o Zarco del Valle¹⁴.

Otra duda pendiente —hipótesis que también deseamos ahora— es que el manuscrito gallardino hubiera podido añadirse al fondo Salazar a la muerte del extremeño en 1852, pero la consulta de los primitivos índices manuscritos de la biblioteca del genealogista disiparon nuestras dudas: así, en el elaborado entre 1738-1739 por el bibliotecario Juan de Iriarte¹⁵, figura con el número 375 [fol. 8r°] con el título de «Fabula de Crison y Cleon. Enciso», y en las páginas de su descripción [fol. 67r°] leemos: «Fabula de Criselio y Cleon al exmo Conde de Olivares por D. Diego Ximenex de Enciso y Zuñiga Sr de la Villa de Laguna y Alcalde mayor de Sevilla; añade en la firma de la Dedicatoria: es un Drama; incip.: Dexad Selvas y flores/amantes locos y guardad la vida. Parece ser el que se presentó, porque está el corte dorado, y el libro encuadernado de pasta verde oscura con filetes de oro al modo de aquel tiempo y sus cintas.» En el redactado hacia 1836 por el erudito Agustín Durán¹⁶, se halla incluido con los números 345 [fol. 22r°], «Fabula de Criselio y Leon-Drama-por Diego Jimenez de Enciso y Zuñiga-incip-Dejad Selvas y flores-4º. m», y 375 [fol. 8r°],

¹⁴ La papeleta gallardina se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Mss/21161 y debo su consulta a la generosidad informativa de don Manuel Sánchez Mariana. En ella se observa su preparación para la imprenta a cargo del funcionario correspondiente, que identificaremos con tiempo. Ya vimos en la nota 3 cómo Cotarelo aprovechaba largamente el *Ensayo*, lo que afirma nuestra extrañeza de su ausencia en este caso. Que el *Ensayo* no sea un lugar abundante en fichas teatrales, no exime a nadie de su consulta. Gallardo trabajó muchos años en su frustrada *Historia crítica del teatro* (vid. A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, *op. cit.*, pp. 48-51). Por otro lado, nuestro manuscrito no figura en las listas que don Antonio ofrece al final de su trabajo, pp. 109-238, aunque, ante obras tan señaladas como las allí recogidas, en poco o nada puede compararse una solitaria comedia de Enciso. También estamos convencidos de que, mientras no aparezca el posible manuscrito gallardino, todas nuestras sospechas pueden volverse por pasiva.

¹⁵ JUAN DE IRIARTE, *Índice/De todos los Libros, Obras y Papeles manuscritos que fueron de Dⁿ Luis de Salazar, y/Castro...*, 3 hs. + 151 fols. + 3 hs., hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Real Academia de la Historia.

¹⁶ AGUSTÍN DURÁN, *Índice de las obras/de la Colección Salazar/cuando se hallaba en la iglesia de Monserrat...* Este título se lee en la etiqueta del cartapacio que lo contiene en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura: Mss. Rev/19, aunque es conocido por el *Monserrate*. Al existir dos copias ([42 fols. + 6 hs.] y [20 fols. + 5 hs.]), citamos en el texto ambas relaciones.

«Fabula de Crison y Cleon-por Enciso-4º.» Sólo queda aclarar que quizá Juliá vio realmente en manos de Cotarelo el manuscrito auténtico, prestado al investigador como era frecuente en la época, y su recuerdo le evitó el recorrido por otros catálogos y bibliotecas, fiando a la comodidad la búsqueda necesaria.

En cualquier caso, después de barajar distintas hipótesis y con el manuscrito a la vista, podemos suponer que las descripciones de Gallardo y Cotarelo no derivan del mismo ejemplar y que la falta de datos completos en ambas son la causa de este pequeño laberinto bibliográfico. Aclarada de momento su existencia, en una próxima edición del texto trataremos las restantes cuestiones pendientes de esta bella comedia de Ximénez de Enciso.

... y aparece el otro manuscrito

Terminamos nuestro trabajo con una hipótesis que no pudimos confirmar, pues agotamos las posibles referencias y la tiranía del tiempo dejó arrinconada la duda pendiente. Listo el estudio para su publicación y —aparentemente— olvidados de ella surgió la esquiva confirmación de nuestras sugerencias. Apareció el manuscrito deseado, el que viera Gallardo, el que transcribió para su proyectada *Historia crítica del teatro*; en fin, el mismo del que sospechábamos ocultamente su necesaria existencia. Dos razones nos llevaron a su encuentro. En primer lugar, nos parecía imposible un despiste del autor del *Ensayo*, su rigor y su puntería crítica eran el mejor aval para su aparición; cuando en la nota 15 descargábamos lastre ante una posible equivocación, nos quedaba calladamente la seguridad de nuestro convencimiento. En segundo lugar, dejamos entonces sin seguir una pista, olvidada entre un cúmulo de posibilidades. Si Gallardo pasó sus últimos años en su finca toledana de «La Alberquilla» (*vid.* Rodríguez-Moñino, *op. cit.*, pp. 101-103), ¿no sería en una biblioteca toledana de donde sacara la cédula bibliográfica del manuscrito? Efectivamente, el extremeño usó y revisó numerosas piezas de uno de los depósitos librescos más importante —y menos utilizado— de la ciudad imperial: el fondo Borbón-Lorenzana. Allí reposa con la signatura R(Ms)/282 la pieza tan deseada por nosotros, y en el *Catálogo* que de sus fondos elaborara Francisco Esteve Barba (Madrid: Impr. Góngora, 1942) se encuentra recogida con el número 282, afirmando además en el [*Prólogo*] la confirmación de nuestra duda: «Algunos, [manuscritos] se encuentran citados en determinadas obras. Zarco del Valle y Sancho Rayón, al coleccionar las notas de Gallardo, recogieron las hechas sobre algunos códices de la Biblioteca del Infante Don Luis» (p. [3]).

El *Catálogo* de Esteve Barba fue una de esas fichas pensadas que

quedaron, precisamente, en pensamiento cuando tan cerca teníamos sus datos. De todas formas, la pereza de entonces nos ha reafirmado en la necesidad de no dejar nunca sin cotejo los venerables *Catálogos* y *Repertorios*, por más que en ocasiones olvidemos su presencia. Y de propina generosa la posibilidad de que nuestra edición coteje las variantes, con la sorpresa —esperada— de que en el fol. 3rº el anónimo copista de la *Fábula* haya dejado la confirmación escrita de la identidad de todos los personajes, y en particular la de uno de los poetas más galantes de nuestro Siglo de Oro: «Alcino. [=] El C. D. V. M.» Añadimos, como en la otra ocasión, su descripción bibliográfica:

FAVULA/CRISELIO.,Y,CLEON./A/EL EXMO SEÑOR CONDE DE/OLIVARES/DVQUE DE SANCT LUÇAR/Gran Chanciller de las Indias,/Comendador Mayor de Alcanta/ra,/de los Consejos de Estado,/y Guerra de su Mag, Sumiller de Cor/pus, y Su Camarero, y Caualle-/rizo Mayor./ [Rubrica] /Escriuióla Don Diego Ximenez/de Enziso, y Zuñiga, Señor de la/Villa de Laguna, Aguazil/mayor de Seuilla.

Letra clara del siglo xvii, 1 hoja en blanco + 87 folios + 1 hoja en blanco, 213 × 147 mms.

Encuadernación en pergamino completo. En el lomo: FABULA/DE/ Criselio/y/Cleon.

Fol. 1rº: [Portada]

Fol. 2rº: [Dedicatoria]

Fol. 3rº: INTELOCVTORES DE LA/FABVLA [Relación de personajes con identificaciones]

Fol. 4rº: SCENA PRIMERA DE EL ACTO,/PRIMERO [Comienza el texto]

Dexad seluas y flores
amantes locos y guardad la vida.

Fol. 87rº: [Últimos versos]

Dezid que Jupiter Viua
Viua Jupiter Eterno.

Universidad Complutense.